

Juan Manuel Redondo Losada

“Chana”

Como muchas personas canguesas, nació en Oviedo el 7 de febrero de 1966, cuando en Cangas de Narcea no había hospital y las parturientas eran trasladadas de urgencia a la capital, con el resultado de generaciones enteras nacidas en la Residencia Sanitaria *uvieína* o en las curvas de Trubia, pues más de dos horas llevaba el viaje.

Sus padres, Manuel Redondo, *quirosán*, y Mercedes Losada, *l.lazaniega*, se habían instalado en Cangas por motivos laborales en 1958; regentaban una pequeña empresa de transporte que operaba fundamentalmente para las empresas mineras de la comarca.

Juan cursó desde preescolar hasta finalizar el bachillerato en la villa Canguesa. Con el BUP se incrementa su interés por la cultura tradicional, la arquitectura popular y el entorno natural. Del gusto por los animales, montes y ríos surge la fundación de uno de los primeros grupos ecologistas asturianos en junio de 1983; siendo menores de edad muchos de los promotores, suscribieron legalmente la inscripción del *Cuelmu Ecoloxista Pésicu* como asociación las pocas personas que eran mayores de edad en aquel momento. No obstante, todos los promotores tuvieron que pasar por el cuartel de la Guardia Civil con el DNI en la mano.

Esta asociación ecologista del suroccidente de Asturias fue fundamental en el desarrollo personal de sus integrantes. Trabajó en el estudio y la documentación del medio natural, el patrimonio etnográfico material e inmaterial, la ordenación del espacio y sus aprovechamientos tradicionales agrícolas y ganaderos. Durante años recorrieron la comarca a pie, en bicicleta o desplazándose en autobús hasta final de recorrido y de vuelta a casa caminando una semana por montes y pueblos. A todas estas rutas largas se suman numerosas cortas de uno o dos días, a reconocer montes, ríos, lagunas, castros, labores mineras romanas, palacios, elementos etnográficos restos de castillos, de blocaos y trincheras de la guerra civil...

Durante todo este trabajo de campo se realizaron miles de diapositivas y fotografías para documentar elementos singulares o generales de interés, muchos de ellos amenazados. Posteriormente el trabajo documental se realizó en vídeo; se realizaron rutas por los concejos suroccidentales dando lugar a recopilaciones sobre el paisaje y la etnografía de Cangas, Ibias, Degaña, Allande y Tineo, que se editaron y distribuyeron con apoyo de las administraciones locales y del gobierno asturiano.

Por toda la comarca se realizó una campaña contra los incendios, contra las quemas: “¡Que nun queime!”, con apoyo oficial, donde se editaron carteles alusivos y se realizaron pintadas con el lema en paredes apropiadas y marquesinas.

En 1989 se publica una recopilación de saberes tradicionales acerca de los árboles, su identificación popular, sus usos... llamada *Fuchasqueiru*, un trabajo colectivo que resultó ser de los pioneros en etnobotánica, editado con apoyo económico del gobierno regional. Se distribuyeron gratuitamente 3.000 ejemplares por centros escolares y se impartieron, asimismo, charlas explicativas.

En los años 90 del siglo XX, el Cuelmu aborda la promoción de la economía sostenible, enlazada con los saberes tradicionales y la sostenibilidad. Se organizan ferias monográficas de artesanía local. La primera de ellas (1991) hubo de hacerse adquiriendo los productos y revendiendo por parte de la asociación, debido a la marginación y falta de reconocimiento en que se encontraba el sector, pero a partir del éxito obtenido con la artesanía de la madera de Cangas, Rengos, Sierra, Naviego..., la artesanía del hierro de Pousada Rengos, de Barnéu... las cestas de Eirrondo Bisuyu, los *queisos* de Xinistousu, el vino Cangas, la cerámica de L.lamas del Mouru, los embutidos de Santulaya, el pan de Vil.laximada, de Santiaguín, de Bartuelu, de Bornazal, de Robléu... los artesanos ocuparon el lugar que se merecían en los mercados.

Habiendo colaborado en las tareas hortícolas y vitivinícolas con el agricultor profesional local y excelente bodeguero, Joaquín Coque Fuertes (Obanca), Juan Redondo elabora una hoja de ruta para la recuperación del Vino de Cangas. Todo apuntaba en contra de la conservación de esta actividad tradicional y a ello se suman sucesivamente en el tiempo, el envejecimiento de los productores, la negativa del INDO en 1992 a otorgar la denominación de origen dado el paupérrimo estado del cultivo con menos de 50 hectáreas en producción y la ausencia de comercialización; la negativa del ayuntamiento a apoyar al sector y utilizar el vino como seña de identidad de la comarca; la falta de ayudas específicas por parte del gobierno regional y la nula conciencia de la población y la hostelería que en las jornadas gastronómicas locales y eventos diversos servían vinos de Rioja (Jornadas del Jabalí, la Caza y el Vino 1993, 1994...). En 1992 la prensa se hacía eco de la pérdida del 50% de las hectáreas de cultivo entre 1980 y 1990 y se creía en la desaparición del vino en la comarca antes de finalizar el siglo XX,

Todo el trabajo del *Cuelmu Ecoloxista Pésicu* en ferias, reconocimientos a productores y documentación de la parte de la artesanía del vino, fue realizada por Juan Redondo, quien visitó a los bodegueros, les recogió testimonio en vídeo, promocionó su producción vinícola, reivindicando la calidad de las cepas locales y del vino que de ellas salía... La clave de la recuperación del vino de Cangas hasta convertirlo en seña principal de la identidad comarcal, en un producto considerado y

valorado, en una actividad económica y cultural pasaba por el prestigio de los productores y del producto. Y quien se dio cuenta a tiempo de ello fue Juan Redondo.

Es en esta etapa cuando se organizan homenajes a los Artesanos Mayores, con carácter anual, siendo el más multitudinario el dedicado a los productores de vino el 4 de enero de 1996.

En la hoja de ruta pensada para recuperar el vino de Cangas, lo primero era **dignificar y prestigiar** la actividad de los elaboradores, tanto la parte agrícola como la de elaboración y consumo. Los vinateros locales estaban casi escondidos y avergonzados hasta 1990. Existía una idea generalizada de mala calidad asociada al Vino de Cangas. Ese desprestigio llegaba incluso a dominar la actitud de las instituciones. A este respecto el Ayuntamiento cangués no quiso colaborar con la dignificación y rechazó la propuesta del Cuelmu de elevar el vino a imagen y símbolo del concejo. Recordemos que en festividades y eventos gastronómicos se servían vinos castellanos o riojanos, como fue en las jornadas gastronómicas del jabalí y la caza celebradas a partir de 1993. La dignificación de la elaboración local de vino traería aparejada la salvación del sector pese a que ya en 1992 se le daba por desahuciado y se lograría desarrollar una actividad económica relevante, enlazada con la cultura y el turismo. La dignificación vendría de la mano del homenaje y reconocimiento a la labor de los artesanos mayores del vino, la divulgación de la cultura asociada, la recopilación de saberes y la presencia del vino en toda la comarca. Aquí Juan Redondo marcó una diferencia clara apostando siempre por la integración de todas las zonas productoras del suroccidente por encima de localismos. Una de las patas de este prestigio necesario debería ser la indicación geográfica protegida como sello de calidad, y para conseguirla se necesitaba profesionalizar de nuevo el sector y adaptar los saberes tradicionales a los tiempos y técnicas modernas.

Era necesario **tecnificar la elaboración** para recuperar las calidades y cantidades que habían dado prestigio a los vinos locales en el siglo XIX, con premios internacionales en Burdeos, por ejemplo, y con notables extensiones dedicadas al cultivo. Los viñedos se fueron abandonando sucesivamente por las plagas de filoxera y mildiu, y también por lo trabajoso de la labor agrícola en una zona tan montañosa (**Viticultura Heroica** se denomina ahora), junto con los mayores salarios ofrecidos por la industria y minería. Feliz casualidad fue que un empresario asturiano se interesase por la recuperación de la bodega benedictina y los frailes lo pusieran en contacto con un técnico local que pudiese redactar el proyecto. Resultó imprescindible buscar socios tecnológicos para acelerar el proceso. Además la formación personal era muy importante, sumando Juan Redondo a su titulación de Ingeniero Técnico Agrícola por la Universidad de León, un master de Enología y Viticultura en La Rioja que le había obligado a viajar todas las semanas durante dos años. También harían falta inversiones, capital. Del interés del empresario y del socio tecnológico y del

conocimiento de la realidad local y la excelente formación de Juan Redondo surge la bodega Monasterio de Corias, una de las productoras más importantes de la comarca, ubicada en el espacio del actual Parador Nacional.

Otro aspecto importante era **la identificación del vino con la comarca**, protegiéndolo además con una Denominación de Origen, que se inició como Indicación Geográfica Protegida. Desde este punto de vista, pero también cultural y comercialmente resultaba de gran interés conservar y ampliar el cultivo de las variedades locales de *albarín*, *carrasquín* y *verdejo*, cuidando a la vez la vinificación de caldos específicos monovarietales o plurivarietales. Y todo lo que ello implica: producción de planta, estudio de las diferentes posibilidades de vinificación... Juan Redondo fue clave en la recomposición de todo el sector, enseñando generosamente todo cuanto sabía a los cosecheros, con quienes siempre tuvo una relación de cercanía y amistad. Fue el promotor de la IGP y de la DOP, de las que fue secretario y presidente según consta en el informe adjunto de la Asociación vino de Calidad de Cangas que gestiona esta denominación de origen, donde también se lista la relación de premios y distinciones obtenidos por los vinos que elaboraba Juan Redondo.

Juan Manuel Redondo Losada ha sido una pieza clave, sino la que más, en la recuperación de la producción del Vino de Cangas, trabajando con generosidad, de forma integradora, transparente y participativa, contemplando todos los aspectos económicos, sociales, culturales, ambientales, colaborando con instituciones científicas y educativas (Universidad, CSIC, SERIDA, IES Luces...) y prestigiando la labor de quienes estuvieron produciendo antes, enlazándola con el presente y el futuro. El 3 de marzo de 2017, la muerte nos jugó una mala pasada, llevándose a un hombre joven, generoso y luchador por todo lo que Cangas del Narcea significa en el contexto de Asturias.